Más mujeres en STEM: Un desafío estratégico para el desarrollo sostenible del país

En una época agitada a nivel mundial, marcada por crisis geopolíticas y ambientales, la investigación científica se vuelve fundamental para enfrentar estas dificultades y avanzar en soluciones bien fundamentadas. A nivel nacional, surgen desafíos asociados a los efectos del cambio climático, la necesidad de independencia energética, la inflación y el costo de la vida, así como el análisis de los pros y contras de la inteligencia artificial y su impacto en nuestro futuro.

Este contexto genera una creciente urgencia de capital humano con formación especializada que, desde una mirada local, contribuya a enfrentar estos desafíos. Es aquí donde emerge una necesidad imperiosa, la incorporación de mujeres en el quehacer científico. Es evidente y ampliamente documentado que el trabajo multidisciplinario, con investigadores e investigadoras de distintas formaciones científicas y visiones, enriquece los resultados y permite avanzar en la resolución de problemas complejos. En este sentido, promover una mayor participación de mujeres en la ciencia, con voz, poder de decisión y mayores responsabilidades, es una tarea que como sociedad debemos asumir.

A la fecha, las cifras de ingreso a carreras relacionadas con Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (STEM por su sigla en inglés), siguen siendo discretas. Si bien se observa un leve aumento, alcanzando cerca de un 30 por ciento de mujeres que ingresan a estas carreras, nuestro país aún se ubica en los últimos lugares del ranking de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) en

mujeres egresadas en estas áreas. En el ámbito científico, las cifras son algo más auspiciosas, con cerca de un 40 por ciento de participación femenina. Sin embargo, la brecha persiste en los cargos de liderazgo. Basta señalar que actualmente la gran mayoría de los rectores universitarios son del género masculino.

Los avances existen y el impulso por promover la participación de mujeres en la ciencia no debe decaer. Las políticas públicas han contribuido en sentar las bases, mediante iniciativas como el puntaje adicional en proyectos competitivos liderados por mujeres o la exigencia de la incorporación femenina en equipos de trabajo de investigación. No obstante, el verdadero cambio de fondo se consolidará con el paso del tiempo, a través de transformaciones culturales orientadas a promover la igualdad de género desde la primera infancia, el apoyo del entorno familiar y escolar a adolescentes interesadas en carreras STEM y una distribución más equitativa de las tareas de cuidado y el hogar.

En el ámbito laboral persiste otro desafío clave, la necesidad de conciliación entre trabajo, familia y tiempo personal. Vivimos en una sociedad marcada por el exitismo, donde la vida laboral suele ocupar un rol central en desmedro del desarrollo integral de las personas. En este escenario, avances en el balance de la vida personal-laboral; como la reducción de la jornada de trabajo y la construcción de un ecosistema más equilibrado, dinámico y abierto, permiten proyectar un futuro auspicioso para que nuevas generaciones de mujeres que quieren ser un aporte a la sociedad, sigan su vocación científica y contribuyan al desarrollo sostenible del país.

Dra. Laura Azócar Ulloa

Directora Alterna del Centro de Energía de la Universidad Católica de la Santísima Concepción (UCSC)